

Escoja una de las dos opciones.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

Vía Layetana bajando, acera de la derecha batida por el sol, y allí en la esquina, en medio del transitar agobiado y pesaroso de la gente, esa niña que parece haberse apropiado de todos los colores y fulgores del día se para un momento y consulta su relojito de celuloide con números amarillos y agujas de purpurina. La esfera es celeste y la correa que ciñe la muñeca, de color violeta transparente con franjas amarillas. [...] La una menos cuarto dicen las agujas plastificadas, y me gusta pensar que, por un capricho del destino, ésa es la hora exacta en todos los relojes, la misma hora cabal que marca el reloj de verdad del inspector Galván saliendo apresuradamente del Bar Sky para coger el metro en Jaime I y llegar a tiempo de ver salir a su hija del colegio de monjas, mientras aquí los viandantes ven pasar a una adolescente de largas piernas oscuras que camina deprisa y muy tiesa, levemente recostada hacia atrás y risueña, como si un viento frontal alterara su verticalidad y eso le gustara.

[...] Es probable que yo mismo, de haberme cruzado con ella, no la hubiese reconocido. Ahí va, poco menos que de inconsciente putilla y con el persistente zumbido en sus oídos y en su corazón, exhibiendo un violento carmín en los labios y un hormigueo de maracas en las caderas. Luce la faldita amarilla con grandes bolsillos verdes y la blusa sin mangas de color azafrán estampada con espigas y amapolas desvaídas, el bolso de plexiglás rojo y larga correa colgando del hombro, los cabellos de paje recogidos en la nuca con una goma, las gafotas de sol de montura blanca, el rebelde flequillo cabalgando su frente y la boina roja ladeada sobre las orejas. En su brazo derecho, un poco por debajo de la marca de la vacuna, una mariposa de calcomanía pegada a la piel despliega sus alas negras con lunares rojos. Las rodillas mohínas y los finos tobillos brillan al sol, y las sandalias de goma de color marfil dejan al aire el puente saltarín, atolondradamente sonrosado y sensual, de sus ágiles pies. La serena firmeza del mentón, su aire levantisco, es lo único que a ratos podría traicionar esa apariencia postinera y festiva, pero ¡qué fulgor en su mirada desafiando el trajín de la calle, qué intensa la emoción que le embarga en medio de toda esta patraña bajo el sol! ¡Y de qué modo tan alegre y confiado sus grandes ojos reflejan la luz del día, cómo ama la vida esta muchacha que sonrío impudicamente a los viandantes!

El gesto tan espontáneo del consultar el relojito plastificado y sin horas lo entiendo ahora como un guiño irreprimible a un ideal de la personalidad, o tal vez no es más que un respingo de la propia impostura, el toque convencional de veracidad que requiere semejante artificio ornamental, dedicado no tanto a la galería —ese señor que enciende un puro y la mira de refilón al cruzarse con ella— como a sí mismo: un reflejo nervioso de la tensión manipuladora que cultivó siempre y de manera muy especial cuando se veía enfrentado a sus espejismos personales, esos que, con el tiempo, forjarían su destino.

Juan MARSÉ, *Rabos de lagartija*, Barcelona, 2000.



1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Haga un resumen (en no más de diez líneas) del texto y señale el núcleo temático de cada uno de sus párrafos. [1,5 puntos]
- 1.2. Proponga un sinónimo para *desvaídas* y *trajín*; y un antónimo para *levantisco* y *postinera* (todas estas palabras están subrayadas en el texto). [1 punto]
- 1.3. ¿Cuál es el antecedente de la forma *a sí mismo* que aparece en la secuencia como *a sí mismo*. [0,5 puntos]
- 1.4. Comente tres recursos literarios distintos que denoten el tipo de narrador en este texto. [1 punto]

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes: [2 puntos]

- a) El retrato literario. Algunas características y clases de retrato.
- b) La moda y la imagen personal.

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. Analice sintácticamente la siguiente oración (límitese a indicar las funciones de todos sus constituyentes): *Es probable que yo mismo, de haberme cruzado con ella, no la hubiese reconocido*. [1,5 puntos]
- 3.2. Localice en el texto dos sintagmas nominales que funcionen como atributo. [1 punto]
- 3.3. Indique la persona, número, tiempo y modo al que pertenece cada una de las siguientes formas verbales del texto: *alterara, podría, cultivó*. [1 punto]
- 3.4. ¿Cuál es la característica formal común a las palabras siguientes: *relojito, manecilla, putilla, faldita*? [0,5 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

A las alturas en que ahora nos encontramos podemos hacer, ya que no balance exhaustivo, por lo menos recuento de las peripecias en que se ha visto incluida la palabra en este siglo que concluye, y también considerar en qué medida tales peripecias nos han afectado a nosotros, los cómicos.

Con la aparición del cinematógrafo pierde el arte del actor su calidad de efímero. En un principio pudo parecer una ventaja. Pero, teniendo en cuenta la posibilidad de crítica posterior, podía ser todo lo contrario: una gran desventaja. No han pasado muchos años desde las primeras películas mudas cuando ya los jóvenes encuentran ridícula la gesticulación de algunos actores y actrices en las películas dramáticas. No es evidente el ridículo del director, ni el del fotógrafo, y mucho menos el del financiero: sólo el del actor. [...]

Otro de los cambios es la aparición de un nuevo público más popular que el del teatro y más multitudinario. El cinematógrafo pronto se convierte en espectáculo de masas.

Pero la aportación más trascendente del cinematógrafo con respecto al teatro es la desaparición de la palabra hablada. En España el nuevo espectáculo, el cine, tiene la misma multitudinaria acogida que en el resto del mundo. Y, como en el resto del mundo, la que podríamos llamar «clase intelectual» es la que demuestra más reservas ante la novedad, la que no pasa por lo de «séptimo arte». Y es porque la «clase intelectual» echa de menos la palabra. El nuevo espectáculo no puede prescindir de la palabra. O dejarla limitada al mínimo: a los letreros.

La palabra en el espectáculo, la palabra de la literatura teatral, la palabra escrita para ser hablada, recibe al siglo xx en el momento de la lucha con su gran enemigo: el cine. Algunos piensan, y entre ellos el llamado «gran público», que la palabra ya no es necesaria para contar historias. Está derrotada. [...]

Y, arrancando del cine sonoro y de camino hacia la televisión, le llega a la palabra, en su aventura a lo largo de este siglo, la monstruosidad del doblaje, del doblaje de las voces de los actores en las películas. Y digo monstruosidad porque realmente lo es: un ser humano con la voz de otro ser humano. Aunque, en este caso, se trata de una monstruosidad útil. [...]

La palabra prosigue su aventura a lo largo del siglo y llega —o le llega— la televisión. No nos importa, en este somero recorrido, la fecha en que se producen los inventos, sino el tiempo en que se divulgan, en que llegan a ser objetos de uso. Puede decirse que la televisión se inventó en 1928, pero en España no se divulga hasta el decenio de los 60.

¿Cuál es el episodio más significativo de la aventura de la palabra en el siglo xx a partir de la divulgación de los espectáculos televisivos? La introducción en los hogares. El espectáculo —más completo que el que desde años antes ofrecía la radio— viene a casa, no van los individuos al espectáculo. Este cambio trascendental, significativo en cuanto al comportamiento de las personas, en cuanto a la convivencia.

Ha entrado en casa, con la imagen, la palabra ajena. Y también la palabra escrita. La palabra escrita para ser escuchada después. Pero han entrado también, con una y otra denominación, con uno u otro oficio, los actores, los histriones, los «hijos de Satanás», que estamos en las casas, en los hogares privados, familiares, incluso clandestinos, a cualquier hora, del día y de la noche, en imagen y sonido. Y los periodistas, los locutores, los presentadores. Ha entrado la misa, la homilía y el presidente del gobierno, y el subversivo con el rostro enmascarado, incluso la gente inofensiva que va por la calle, al taller o al supermercado. El espectáculo deja de ser acontecimiento, se convierte en algo cotidiano y que tiene lugar en nuestro comedor, nuestra cocina, nuestra sala, y en nuestra alcoba para ayudarnos a conciliar el sueño como los cuentos de la madre, de la abuela en la infancia o a reavivar un erotismo claudicante.

Fernando FERNÁN-GÓMEZ, «La aventura de la palabra en el siglo xx»
(Discurso de ingreso en la Real Academia Española de la Lengua)

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Haga un esquema (en no más de diez líneas) de las etapas, según el autor del texto, de la «aventura de la palabra en el siglo XX». [1 punto]
- 1.2. Conteste las siguientes preguntas relativas a diferentes pasajes del textos, que aparecen subrayados: [1,5 puntos]
- ¿Qué quiere expresar el autor con la afirmación: *Con la aparición del cinematógrafo pierde el arte del actor su calidad de efímero?*
 - Proponga un sinónimo en el texto para *peripecias* y *homilía*.
 - Comente con brevedad la afirmación siguiente que hace el autor: *y es porque la «clase intelectual» echa de menos la palabra.*
- 1.3. El término *palabra* se encuentra personificado con frecuencia en el texto. Indique cómo se pone de manifiesto esta personificación. Ponga, como mínimo, dos ejemplos tomados del texto. [1,5 puntos]

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes: [2 puntos]

- Algunas semejanzas y diferencias entre el teatro y el cine.
- El lenguaje y los géneros televisivos.

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. Sustituya la conjunción *ya que* subrayada en el texto por otra que tenga el mismo valor e indique qué tipo de oración introduce. [1 punto]
- 3.2. Localice en el texto dos oraciones finales y una oración temporal. [1 punto]
- 3.3. En la secuencia subrayada en el texto *no nos importa, en este somero recorrido, la fecha en que se producen los inventos*, el sintagma *la fecha en que se producen los inventos* es (elijá una de las opciones siguientes y escríbala): [1 punto]
- complemento indirecto de *importa*; b) complemento del sintagma *en este somero recorrido*; c) sujeto de la oración; d) una oración subordinada adverbial de tiempo.
- 3.4. Segmente en sus morfemas constituyentes las siguientes palabras subrayadas en el texto e indique la categoría de la palabra primitiva: *gesticulación*, *desaparición* y *letreros*. [1 punto]

Escoja una de las dos opciones.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

«¿Qué hay, Pardal? espero que por fin este año podamos ver la lengua de las mariposas.»

El maestro aguardaba desde hacía tiempo que les enviaran un microscopio a los de la Instrucción Pública. Tanto nos hablaba de cómo se agrandaban las cosas menudas e invisibles por aquel aparato que los niños llegábamos a verlas de verdad, como si sus palabras entusiastas tuviesen el efecto de poderosas lentes.

«La lengua de las mariposas es una trompa enroscada como un muelle de reloj. Si hay una flor que la atrae, la desenrolla y la mete en el cáliz para chupar. Cuando lleváis el dedo humedecido a un tarro de azúcar, ¿a que sentís ya el dulce en la boca como si la yema fuese la punta de la lengua? Pues así es la lengua de la mariposa.»

[...] Cuando era un pequeñajo, la escuela era una amenaza terrible. Una palabra que se blandía en el aire como una vara de mimbre.

«¡Ya verás cuando vayas a la escuela!»

[...] De hecho, había historias de niños que huían al monte para evitar aquel suplicio. Aparecían a los dos o tres días, ateridos y sin habla, como desertores del Barranco del Lobo.

Yo iba para seis años y todos me llamaban Pardal. Otros niños de mi edad ya trabajaban. Pero mi padre era sastre y no tenía tierras ni ganado. Prefería verme lejos que no enredando en el pequeño taller de costura. Así pasaba gran parte del día correteando por la Alameda, y fue Cordeiro, el recogedor de basura y hojas secas, el que me puso el apodo: «Pareces un pardal».

Creo que nunca he corrido tanto como aquel verano anterior a mi ingreso en la escuela. Corría como un loco y a veces sobrepasaba el límite de la Alameda y seguía lejos, con la mirada puesta en la cima del monte Sinaí, con la ilusión de que algún día me saldrían alas y podría llegar a Buenos Aires. Pero jamás sobrepasé aquella montaña mágica.

«¡Ya verás cuando vayas a la escuela!»

Mi padre contaba como un tormento, como si le arrancaran las amígdalas con la mano, la forma en que el maestro les arrancaba la jeda del habla, para que no dijese ajua ni jato ni jracias. Todas las mañanas teníamos que decir la frase *Los pájaros de Guadalajara tienen la garganta llena de trigo*. ¡Muchos palos llevamos por culpa de Juadalagara!» Si de verdad me quería meter miedo, lo consiguió. La noche de la víspera no dormí. Encogido en la cama, escuchaba el reloj de pared en la sala con la angustia de un condenado. El día llegó con una claridad de delantal de carnicero. No mentiría si les hubiese dicho a mis padres que estaba enfermo.

El miedo, como un ratón, me roía las entrañas.

Y me meé. No me meé en la cama, sino en la escuela.

Lo recuerdo muy bien. Han pasado tantos años y aún siento una humedad cálida y vergonzosa resbalando por las piernas. Estaba sentado en el último pupitre, medio agachado con la esperanza de que nadie reparase en mi presencia, hasta que pudiese salir y echar a volar por la Alameda.

«A ver, usted, ¡póngase de pie!»

El destino siempre avisa. Levanté los ojos y vi con espanto que aquella orden iba por mí. Aquel maestro feo como un bicho me señalaba con la regla. Era pequeña, de madera, pero a mí me pareció la lanza de Abd el Krim.

«¿Cuál es su nombre?»

«Pardal.»

Todos los niños rieron a carcajadas. Sentí como si me golpeasen con latas en las orejas.

«¿Pardal?»

No me acordaba de nada. Ni de mi nombre. Todo lo que yo había sido hasta entonces había desaparecido de mi cabeza. Mis padres eran dos figuras que se desvanecían en la memoria. Miré hacia el ventanal, buscando con angustia los árboles de la Alameda.

Y fue entonces cuando me meé.



1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Haga un resumen del texto en no más de cinco líneas. [1 punto]
- 1.2. Uno de los recursos literarios utilizados por el autor en el texto es el de la comparación. Busque cuatro ejemplos y coméntelos. [1 punto]
- 1.3. Conteste a las siguientes preguntas relativas a diferentes pasajes del texto: [1 punto]
- a) ¿Cuál es el significado de *jeada del habla*?
- b) Proponga un sinónimo en el texto para *enredando*, *suplicio* y *se desvanecían*.
- 1.4. En el texto se utilizan varias veces las comillas («...»). Indique el uso que hace el autor de este signo en el texto y comente otros usos o funciones de este signo de escritura. [1 punto]

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes: [2 puntos]

- a) Autor, narrador y punto de vista. Tipos de narradores.
- b) Elabore un texto argumentativo a favor de la obligatoriedad de la enseñanza.

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. Analice sintácticamente la siguiente oración (límitese a señalar las funciones que desempeñan los distintos constituyentes que la componen): *nos hablaba de cómo se agrandaban las cosas menudas e invisibles por aquel aparato*. [1 punto]
- 3.2. Indique a qué categoría gramatical pertenecen las siguientes palabras del texto: *mimbre*, *ya*, *lejos* y *aquel*. [1 punto]
- 3.3. Indique la función sintáctica que desempeñan en sus respectivas oraciones los siguientes elementos (a fin de evitar confusiones, se repite el contexto en que aparece la unidad). [1 punto]
- | | |
|-----------------------------|---|
| <i>ateridos y sin habla</i> | (Aparecían a los dos o tres días, <u>ateridos y sin habla</u>) |
| <i>me</i> | (<u>me</u> roía las entrañas) |
| <i>de nada</i> | (No me acordaba <u>de nada</u>) |
- 3.4. En la oración *fue entonces cuando me meé* subrayada en el texto, elija una de las opciones siguientes y escríbala: [1 punto]
- a) *cuando me meé* es objeto directo de *fue*; b) *me* es el sujeto de *meé*; c) *cuando me meé* es el sujeto de *fue*; d) *entonces* es objeto directo de *fue*.

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

No hay sistema de salud en el mundo que desaproveche la oportunidad de anunciar sus logros en relación con la mayor longevidad de sus habitantes. De hecho, ésa es una de las formas de autoevaluación que más enorgullece a las burocracias médicas. Por ejemplo, nuestros vecinos del norte son felices cuando aseveran que sus viejos de hoy viven una década más que los enterrados veinte o treinta años atrás. Y tienen razón: los alimentan mejor, los medican mejor y han aprendido a prevenir enfermedades desde la juventud. Pero sus razones, al igual que las de otros sistemas de salud, son endebles. La mayoría de sus viejos se encuentran tristes, desolados y pobres.

¿Es la vejez una forma de pobreza? En muchos sentidos sí. Los principales indicadores son el abandono y el olvido, pues de hecho lo que más requieren es atención y compañía.

Mientras que en los países ricos y «civilizados» la tasa de suicidios en ancianos es «muy elevada», el desempleo y el descuido del gobierno son alarmantes en países pobres. En México, la vejez es un pesado lastre. Se calcula que el ochenta por ciento de los seis millones de personas mayores de sesenta años carecen de seguridad social. ¿En dónde quedó su historia? Si la vejez es una forma de historia viva y «un logro» de los sistemas de salud, entonces su olvido atenta contra la ética del deber.

Lo tangible es lo que alarma. En las sociedades ricas, los viejos viven solos; en las naciones pobres, sufren descuido y abandono. El fallo es universal: la vejez, como realidad, no parece pertenecerle a nadie. Y ése es también el problema primordial: la senectud es ajena.

Mientras que la ciencia se ocupa de entender lo que sucede con la enfermedad de Alzheimer y los padecimientos crónico-degenerativos, el correr de la vida ha dejado de crear espacios para los ancianos. Justicia, desarrollo, acceso a la salud e incluso la posibilidad de «ser funcional» son papel y no realidad.

La contradicción es perversa: el descuido incrementa la incapacidad y fomenta la dependencia, lo que hace que la autonomía del viejo sea un bien onírico. Los estudiosos han demostrado que, en forma paralela al incremento de la dependencia, decrece la autoestima y la sensación de sumisión, deteriora más la funcionalidad. La sociedad contemporánea excluye al viejo, haciéndolo cada vez más viejo.

No debe aguardarse al milenio siguiente para confrontar los dilemas de la senilidad. Debe responderse a quienes estiman injusto invertir recursos en los viejos, en lugar de utilizarlos en los jóvenes, y a quienes sugieren que el individuo que ha mutado a consecuencia de alteraciones mentales es «otro» y, por ende, no debe ser objeto de un trato similar al de antaño. Buen ejemplo de ello lo constituyen los asilos estadounidenses, en donde los otrora padres son visitados por los otrora hijos tan infrecuentemente como el olvido y la conciencia lo permiten.

Hasta hace poco se consideraba al viejo como sinónimo de sabiduría y como factor indispensable para refrescar la memoria de la familia y de la comunidad. ¿Por qué no restañar la condición del anciano? Si consideramos que envejecer es buena opción, entonces resulta menester responder: ¿vale la pena envejecer? Las respuestas deben provenir del ejercicio de la bioética: ¿cuáles son nuestros deberes y obligaciones ante los ancianos?

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Haga un resumen del texto en no más de siete líneas y proponga un título. [1 punto]
- 1.2. Comente el significado de las expresiones *refrescar la memoria* y *por ende*, subrayadas en el texto. [1 punto]
- 1.3. Proponga un sinónimo en el texto para *tangible*, *sinónimo* y *restañar*. [1 punto]
- 1.4. El autor alterna tres sustantivos sinónimos de *vejez*, a lo largo del texto. Indique cuáles son y escríbalos. [1 punto]

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes: [2 puntos]

- a) «Cada vez que muere un viejo, desaparece una biblioteca» (Dado este título, haga una redacción desarrollando esta idea).
- b) «¿Cuáles son nuestros deberes y obligaciones ante los ancianos?» (Continúe el texto redactando la contestación a esta pregunta con la que finaliza el texto).

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. Indique a qué categoría gramatical pertenecen las siguientes palabras del texto: *década*, *sí*, *alarma* y *otrora*. [1 punto]
- 3.2. Indique el antecedente del pronombre *los* en la secuencia *los alimentan mejor, los medican mejor...* [0,5 puntos]
- 3.3. En la oración *los viejos viven solos* subrayada en el texto, elija una de las opciones siguientes, escríbala y argumente su respuesta: [1 punto]
 - a) *solos* es el objeto directo de *viven*; b) *solos* es complemento circunstancial de modo de *viven*; c) *solos* es complemento predicativo del sujeto; d) *solos* es complemento predicativo del objeto directo.
- 3.4. Análisis sintáctico de la siguiente oración (límitese a indicar las funciones de todos sus constituyentes): *¿Es la vejez una forma de pobreza?* [1 punto]
- 3.5. Segmente en sus morfemas constituyentes las siguientes palabras subrayadas en el texto: *incapacidad* y *envejecer*. [0,5 puntos]